

El sillón de San Martín

Historia de los gobernadores mendocinos

Carlos Horacio Evans (1952-1955)

Puso el acento en los intereses provinciales, la vivienda y la conciliación entre los opositores

Por FABIAN SEVILLA
fsevilla@diariouno.net.ar

Carlos H. Evans fue el último gobernador de la primera década peronista. Su gestión se apegó a los lineamientos sociales de ese partido; además, acrecentó la defensa de los intereses provinciales y buscó la conciliación con los opositores. La llamada Revolución Libertadora de 1955 lo sacó del sillón y lo puso en una celda, mientras que Juan D. Perón inicia su exilio de casi 20 años.

Político de familia. Carlos nació en Mendoza en 1914 y mientras estudiaba abogacía en Córdoba comenzó a picarle el gen de la política, que le venía de su ascendencia vinculada a los Villanueva. Ya recibido, fue defensor de pobres y ausentes en el foro local, asesor del Banco de la Nación y profesor en el Liceo Nacional de Señoritas Alfredo Bufano. En 1942

inició su militancia en la UCR Junta Renovadora (radicales disidentes), que fue una de las alas que integró el primer peronismo mendocino. En las elecciones del 11 de noviembre de 1951, en las que Juan D. Perón y Hortencio Quijano fueron reelectos para dirigir la Nación, Carlos fue elegido gobernador en comicios históricos, ya que por primera vez votaron las mujeres, religiosas de clausura y ciegos.

Carlos asumió el 4 de julio, acompañado en la fórmula por Juan de la Torre. En su primer año de gestión se creó el Ministerio de Economía de la Provincia y, entre las medidas adoptadas, en 1953 se estatizó el Matadero Frigorífico Mendoza al cancelarse la concesión otorgada en 1922 a la firma Mosso Hnos. La otra movida importante fue la provincialización de Bodegas y Viñedos Giol, el 30 de abril del '54, tras aprobarse un convenio entre el Estado y el Crédito Español del Río de la Plata para conseguir los recursos para comprar el 51% del fondo accionario. En cuanto a promoción económica, el 14 de enero 1954 se realizó la Feria de las Américas, para la cual se levantaron más de 100 pabellones de diversos países de este continente y de las reparticiones públicas locales para promover e intensificar

el intercambio y las actividades económicas.

Recursos naturales. También se hicieron exploraciones uraníferas en Agua Botada, en Malargüe, departamento en el cual además se instaló una agencia de rescate de minerales que aseguró la comercialización del plomo extraído a muy buenos precios. Uno de los mayores problemas de entonces fue la escasez de energía debido a la suba de la demanda que se produjo en la década anterior por la activación industrial y el crecimiento urbano, aunque se terminaron varias usinas hidráulicas, como la San Martín y Alvarez Condarco; la térmica de Blanco Encalada y, en 1953, la primera central de El Nihuil. Por otro lado, se buscó paliar la crisis prohibiendo iluminar vidrieras y frentes los días hábiles, salvo los de hoteles, bares y cines; además,



Entrega

36

hubo cortes domiciliarios por sectores.

El crecimiento urbano no sólo se notó en la ciudad, sino también en otros departamentos. Por caso, se finalizó la primera etapa de construcción del barrio Presidente Perón y se inició su segunda, se continuaron los barrios Ferroviario, Vialidad y Suboficiales y se inauguraron el Bancario, el CELA y el YPF. A su vez, el Banco Hipotecario Nacional abrió créditos para construir casas sobre terrenos propios. En julio del '52 se reiniciaron las obras de la Avenida de Acceso hasta donde Guaymallén se une con Ciudad. Dos años después salieron a la calle los primeros trolebuses, una novedad que se convertiría en un rasgo propio de esta provincia.



El gobernador Evans anuncia en 1955 la compra del 50% de las acciones de Bodegas Giol.

El favorito de Eva Duarte

Carlos H. Evans no sólo contó con el apoyo del presidente Juan D. Perón, sino también de la esposa de éste y primera dama, Eva Duarte. Según cuenta la hija y biógrafa de Carlos H. Evans, Ana Cristina Evans de Burgess, en la contienda partidaria para definir al candidato peronista para el período 1952-1955, a su padre "le favoreció contar con la simpatía de Eva Duarte, a quien le llamó la atención la manera respetuosa de dirigirse a ella". Sin embargo, Evita también le objetó "su gusto en demasía por las mujeres y los tragos", a lo cual Carlos respondió: "Mire, señora, los hombres no me gustan y los tragos me los pago yo".

Como parte de las medidas de gobierno de Carlos Horacio, la Provincia adhirió por ley a la norma que el 15 de julio del '52 impuso como texto de lectura obligatorio *La razón de mi vida*. Once días después, Evita falleció. A su vez, Juan D. Perón llegó a Mendoza el 1 de

marzo de 1953 para inaugurar la escuela-hogar 17 de Octubre en el parque General San Martín, emblema de la obra que en vida realizó la desaparecida primera dama.

Cuando Carlos Horacio estaba por finalizar su mandato, en setiembre de 1955 estalló el movimiento militar que derrocó a Perón, arrancó del sillón a Carlos y lo puso 18 meses en la cárcel. Luego, cuando asumió la presidencia el general Agustín Lanusse (1971-1973) y se reinició la actividad de los partidos políticos, fue nombrado interventor del Justicialismo y representante de Perón en Mendoza. Incluso, tras la muerte del líder se le propuso candidatearse a la presidencia, lo cual rechazó. En cambio, fue elegido senador nacional, llegando a ser vicepresidente de ese cuerpo desde mayo a setiembre de 1975. Dejó la banca cuando el golpe de 1976 clausuró la vida institucional argentina. Murió en Mendoza el 31 de enero de 1981.

Mendoza, pieza clave para la Revolución Libertadora de 1955

El antagonismo peronismo-antiperonismo hizo crack en 1954, cuando Juan D. Perón rompió con la Iglesia al suspender la enseñanza religiosa en las escuelas públicas. Tras la procesión de Corpus Christi del 11 de junio 1955 en Capital Federal, hubo incidentes, con réplicas en Mendoza, que caldearon el ambiente para que ese agosto el general Eduardo L. Lonardi promoviera una revolución.

Lo primero que hizo Lonardi fue enviar a sus dos hijos a medir la adhesión al levanta-

miento en las guarniciones del Litoral y Cuyo. El 12 de setiembre, el general Julio A. Lagos, siguiendo órdenes de Lonardi, llegó a Mendoza, donde logró que las tropas se sublevaran contra el Gobierno nacional. No obstante, reservaron su pronunciamiento público hasta llegar a San Luis. Pronto se plegaron tanto el Ejército como la Fuerza Aérea con base local.

En un momento, la situación de los revolucionarios en Córdoba peligró, por lo que un emisario de Lonardi llegó a Mendoza a solici-

tar apoyo a Lagos. Por su parte, la Marina le solicitó la formación de un gobierno revolucionario en esta provincia, para lo cual Lagos buscó apoyo en cuatro políticos locales: los conservadores Carlos Aguinaga y Raúl Benegas, y los radicales Leopoldo Suárez y Alfredo Vítolo. Pero como el panorama mejoró en Córdoba, se constituyó ahí un gobierno provisional con Lonardi a la cabeza. El 19 de setiembre se conoció la renuncia de Perón y el 20, desde Córdoba, Lonardi asumió la presi-

dencia. Dos días antes, Lagos asumió el mando del Ejército en Palmira y avanzó a Mendoza, ante lo cual el gobernador Carlos H. Evans abandonó su despacho. Se nombró interventor al general Roberto V. Nazar y se detuvo a funcionarios, entre ellos al mandatario. Siguió las intervenciones del general Héctor Julio Lavocat y luego un civil, Isidoro Busquets, quien, tras elecciones en las que el peronismo estuvo proscrito, entregó el sillón en 1958 al radical intransigente Ernesto A. Ueltschi.